



HAL
open science

La interpretación del mundo, de la representación a la acción: Una mirada desde la geografía francesa

Jérôme Monnet

► **To cite this version:**

Jérôme Monnet. La interpretación del mundo, de la representación a la acción: Una mirada desde la geografía francesa. G.Capron, C.Icazuriaga Montes, S.Levi, E.Ribera Carbo, V.Thiébaud. La geografía contemporánea y Elisée Reclus, Publicaciones de la Casa Chata, pp.135-159, 2011. halshs-00714003

HAL Id: halshs-00714003

<https://shs.hal.science/halshs-00714003v1>

Submitted on 3 Jul 2012

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Publicado en: CAPRON Guénola & alii (eds.), *La geografía contemporánea* y *Elisée Reclus*, México D.F: Publicaciones de la Casa Chata, 2011, p.135-159 (traducción: Karla Sánchez y Esbed Cavazos)

La interpretación del mundo, de la representación a la acción: Una mirada desde la geografía francesa

Jérôme Monnet

Instituto Francés de Urbanismo, LAB'URBA, Université Paris-Est

El objetivo de este capítulo es el de examinar, a través de un corpus de referencias francesas, cómo la geografía encara la problemática de la interdeterminación entre lo físico y lo mental, la exterioridad y la interioridad, lo objetivo y lo subjetivo, el mundo y el sujeto. Empezaremos por observar cómo la progresiva emergencia de la llamada “geografía de las representaciones”, en resonancia con la semiología, la sociología, la antropología y más recientemente las neurociencias, significó tentativas para teorizar el círculo de retroalimentación entre las representaciones sociales y la construcción del espacio: se trató de reunificar el mundo visto como producto social y el mundo visto como productor de la sociedad. Terminaremos con una reflexión para rebasar estos dualismos gracias a una teorización de la acción a través del concepto de interpretación.

1. Mito, signo y representación en las ciencias sociales francesas del siglo XX

En 1985, la revista *L'espace géographique* propuso un análisis de “20 años de geografía de las representaciones” (Bailly 1985). Es entonces que se puede hablar de la emergencia de una matriz conceptual combinando diversas nociones: representación, percepción, espacio vivido, imaginario, práctica socio-espacial y territorialidad, para confrontar los dualismos objetivo/subjetivo, realidad/imagen, social/individual (Colligon 1999; Di Méo 1994). Más allá de la geografía, existen ejemplos contemporáneos de reflexión sobre las relaciones entre estructura y coyuntura, determinismo y casualidad, estado y proceso, o sobre el “relativismo de la observación” entre los historiadores (Lepetit 1993). El concepto de representación aparece y se difunde con la integración de las temáticas de la comunicación y del comportamiento, cuya ascendencia se encuentra en la conceptualización del inconsciente por la psiquiatría y del psicoanálisis por una parte, y en el desarrollo de la lingüística científica, por otra parte.

El concepto de representación aparece con los numerosos estudiosos de la primera parte del siglo XX que se interesaron por los orígenes e implicaciones de los mitos, entre ellos historiadores del arte (Caillois), filósofos (Bachelard), antropólogos (Lévi-Strauss) y lingüistas (Barthes). El mito se encontró en la encrucijada de las ciencias del comportamiento y de las ciencias del lenguaje cuando fue considerado como una de las modalidades de construcción de la realidad y de la actualidad (Barthes 1957: 9). Con Roger Caillois (1938: 156), el relato es la expresión de una visión del mundo que desemboca en la problemática de la percepción y la cognición. Con Mircea Eliade (1952), los geógrafos franceses encontraron una referencia recurrente para una hermenéutica de la centralidad complementaria de los modelos matemáticos del análisis espacial (Bailly, Ferras & Pumain 1992; Claval 1995; Pinchemel 1988; Racine 1993).

En la misma época de mediados del siglo XX es cuando se publican otras obras de referencia para las ciencias sociales que atribuyen más importancia al concepto de representación. En 1955, Claude Lévi-Strauss analiza las relaciones entre organización social y espacial: el mapa del pueblo Bororo como modelo del universo mental de los habitantes fue muy citado (Barthes 1970: 11; Choay 1972; *Sémiotique de l'architecture* 1982: 124; Frémont 1976: 33. Cuando Roland Barthes publica sus famosas *Mythologies*, Gaston Bachelard publica *La poétique de l'espace* (1957), donde presenta la fenomenología de la casa. Estas obras corresponden a un giro, porque su amplio y largo impacto abre paso al paradigma de la significación. Antes ésta era limitada a los objetos totalmente creados por la voluntad humana (las artes), pero entonces fue extendida a todos los objetos materiales bajo todas las formas: “*el mito es un sistema de comunicación, es un mensaje. [...] el mito no es un objeto, un concepto, una idea: es un modo de significación, es una forma*” (Barthes 1957: 193). Todo el medio ambiente se vuelve significante, y la semiología o la semiótica se transforman de ciencias del lenguaje en ciencias generales de la significación.

Este impacto del “descubrimiento de los signos” (Calvino 1969: 45) se nota en las referencias a inicios de los años 1970 y hasta los años 1990 (Choay 1972: 11; Ferras 1990: 9; Brunet, Ferras & Théry 1992: 387, 411; Lussault 1993: 1). En el transcurso de los años 1980, arquitectos y antropólogos intentaron crear una semiología de la arquitectura y una antropología del espacio, unidas por la problemática del espacio visible, experimentado o vivido por el individuo, en convergencia con los trabajos de Edward Hall (1966) sobre la “proxémica” o los de Kevin Lynch (1960) sobre la “imaginabilidad” o legibilidad del espacio urbano.

A.J. Greimas explicó que “*recibir mensajes espaciales, [...] es ‘vivir’ la ciudad [...]. Vivir en la ciudad significa para el individuo [...] ser el lugar hacía donde convergen todos los mensajes espaciales*”

(Greimas 1979: 39). Así el individuo aparece como el “lugar” por excelencia de la percepción de los mensajes espaciales y de la experiencia de la ciudad: hasta ahora la mayoría de los geógrafos se resisten a adoptar tal postulado, pero los arquitectos lo recibieron muy bien (*Sémiotique de l'espace* 1979; *Sémiotique de l'architecture* 1982; *Sémiotique de l'architecture* 1984).

Una tentación de la semiología del espacio fue considerar que la verdad última del espacio se encontraba en las reglas de la comunicación inter-humana más que en la realidad vivida por el sujeto. Para los arquitectos interesados por la semiología, la naturaleza del espacio no radicaba en su materialidad sino en su representación: “*¿Qué sentido tiene cuestionarse sobre la ‘materia’ del espacio público cuando tantos pensadores modernos se enfocaron a demostrar su naturaleza simbólica y lingüística?*” (Gournay 1988). La “antropología del espacio” (Paul-Lévy & Ségaud 1983) postula igualmente que el verbo es primero. Marc Augé matiza este postulado, evocando el “*tratamiento simbólico del espacio realizado por todas las sociedades para volverlo al mismo tiempo utilitario y significativo*” (Augé 1986: 11). Sugiere que la “realidad vivida” se encuentra en el cruce de nuestras geografías “cotidiana y banal” por una parte, “simbólica e imaginaria” por otra parte (Augé 1990: 28). De su lado, Marc Abélès (1987) explicó que un uso ritualizado por gestos muy codificados llega a jerarquizar los lugares según su sacralidad y a marcar el espacio con significados.

Las investigaciones de Pierre Pellegrino y sus colaboradores tuvieron la originalidad de adoptar una escala tradicional de la geografía, la región. Su artículo sobre “identidades regionales, representaciones y ordenamiento territorial” intenta extender la semiología a un espacio cuyas formas no son totalmente producidas por la voluntad de actores, a diferencia de las formas arquitectónicas. Pellegrino decía: “*si el espacio es una forma de nuestra relación con los objetos [...] e instituye la identidad de los objetos para nosotros, su*

representación centra esta forma sobre nosotros y contribuye a nuestra identidad” (Pellegrino 1982: 256).

Más allá de la semiología, la evolución de varias disciplinas se combinaron en la influencia que tuvieron en la geografía académica francesa en el transcurso de los años 1970. Es el caso de la historia de las mentalidades y de la ideas. En 1965, Françoise Choay propuso un análisis de los modelos de sociedad implícitos en los proyectos urbanos de los siglos XIX y XX, demostrando cuánto la representación determina la acción sobre la ciudad. Se encuentra una aproximación similar con la obra de Jean-Pierre Vernant publicada el mismo año, que propone un análisis de la centralidad y de la construcción de los espacios público y privado en la antigua Grecia. En la misma línea aparece la historia de lo imaginario, representada por obras como la de Georges Duby (1978) o por historiadores franceses investigando sobre México (Aguila 1980, 1983; Dumas 1982; Duverger 1983; Gruzinski 1988, 1990). Los estudios de la psicología cognitiva interesaron también a la geografía durante el periodo de los años 1970 y 1980: Abraham Moles y E. Rohmer (Moles 1992) ayudaron a geógrafos a conocer la obra de Jean Piaget sobre las relaciones del niño con su entorno y a adaptar la noción de percepción.

En adición con estas corrientes francesas de pensamiento, hay que mencionar dos obras estadounidenses atípicas inspiradas por estudios sobre la percepción visual, y presentes en la bibliografía de varios geógrafos. Una es *The image of the City* de Kevin Lynch: se trata de una metodología de análisis de percepción visual de la ciudad; el objetivo es ofrecer una herramienta para el urbanismo operativo, diferenciando de la semiología: “este análisis se limita a los efectos de objetos físicamente perceptibles, las otras influencias sobre la “imaginabilidad” tal como el significado social de un barrio, sus funciones, su historia e incluso su nombre, se dejarán de lado” (Lynch 1960: 46). Esta propuesta fue criticada como ambigua por el semiólogo Roland Barthes (1971: 11) e insuficiente por el sociólogo Raymond

Ledrut (1976: 26). Por otra parte, *The Hidden Dimension* de Edward Hall (1966) representó una propuesta de antropología física y cultural del espacio (la “proxémica”) buscando la identificación de los determinantes naturales y culturales del comportamiento humano en el espacio.

2. Emergencia de la geografía de las representaciones, de las percepciones o del espacio vivido.

La entonces joven revista *L'espace géographique* publicó en 1974 dos números temáticos reflejando las preocupaciones académicas de la época: “paisaje y análisis semiológico” y “espacio y percepción”. El primero explora las implicaciones geográficas del programa popularizado por Roland Barthes, actualizando los estudios del paisaje por su potencial “lectura” sistémica como corpus de signos. Una de las implicaciones del programa semiológico es el enfoque sobre la constitución del corpus (¿cómo, por y para qué?), otra es el cuestionamiento sobre la percepción del paisaje (¿quién lo percibe, en qué condiciones?). Así nació una “geografía de la percepción”, influida por el behaviorismo transmitido por la psicología: Vincent Berdoulay consideraba “*la percepción como un conjunto de procesos constituyentes, un nexo en la red de relaciones motivando al individuo, su comportamiento y su entorno*” (*L'espace géographique* n°3-1974: 187). Otra influencia es la del estructuralismo antropológico: “los rasgos del paisaje y su percepción traducirían la estructura profunda de los grupos y lo que cimienta su arquitectura” (*idem*: 185).

Esto fue el inicio de un movimiento. En 1977, Antoine Bailly publicó *La perception de l'espace urbain*, donde explica que el paisaje (entendido como entorno percibido) “*posee una legibilidad que sirve de materia prima para una construcción activa [...] El espacio es entonces el producto de la estructura del paisaje [...] y el resultado de*

la actividad y experiencia perceptual del sujeto" (Bailly 1977: 22). Espacio, entorno o paisaje son considerados como contruidos o producidos, como significativos, y como soportes de una experiencia que involucra al sujeto: "la ciudad, por una parte es imagen visual, pero también es experiencia, símbolo. Percepción y representación se juntan para crear una actitud" (idem: 89). Al mismo tiempo, el quebequense Luc Bureau escribía: "más allá de la identificación y de la modelización del medio ambiente, el estudio de la percepción entra necesariamente en la red de significados que el hombre instala sobre los objetos y que refleja su experiencia" (Cahiers de Géographie de Québec 1977: 190). Este programa científico alcanza una dimensión política con otro quebequense, Marcel Bélanger: "una de las tareas de los geógrafos de este país se ha vuelto estudiar las representaciones, los valores y las ideologías por y según las cuales un territorio se desarrolla y toma forma" (Idem: 118); esta declaración coincide con un auge de la lucha nacionalista quebequense. En los años 1980, se manifiesta un nuevo interés por los "territorios de identidad" (Espaces Temps 1989), a partir del cual el territorio y la identidad colectiva se convierten en palabras claves de la geografía cultural (Collignon 1988).

En el número mencionado arriba de *Cahiers de Géographie de Québec*, el geógrafo suizo Claude Raffestin abogaba por la articulación entre dos polos de la disciplina: la "geografía del paisaje" y una "posible geografía de la territorialidad"; "una representa lo 'visto' cuando la otra busca representar lo 'vivido'. El lenguaje del paisaje es el de las formas y de las funciones cuando el lenguaje de la territorialidad es el de las relaciones" (Cahiers de Géographie de Québec 1977: 125). Con la noción de "vivido", se introducía lo que vimos anteriormente aparecer como "experiencia", "actitud" o "comportamiento". Estos términos son claves en la obra cuyo título simboliza el éxito de la noción muy difundida de "espacio vivido": se trata del libro de Armand Frémont, *La région, espace vécu*, donde él afirmaba que "la región, si es que existe, existe como espacio vivido. Vista, percibida, sentida, querida o rechazada, modelada por los

hombres y proyectando sobre ellos las imágenes que los modelan" (Frémont 1976: 14). Describe el círculo de retroacción en el cual se producen "imágenes del espacio que condicionan las percepciones y construyen en consecuencia nuevas realidades" (idem: 82). Según Frémont la noción de espacio vivido obligaba a la geografía a incorporar lo ignorado hasta entonces: todo lo que da sentido a la experiencia del espacio, y en particular lo imaginario.

La noción de espacio vivido parece surgir de una larga historia de reflexiones filosóficas y fenomenológicas sobre la realidad y lo vivido. Pero me parece que esta inspiración fue problemática porque el espacio vivido fue cargado con las contradicciones de la noción de "realidad vivida": para algunos autores ésta se opone a la realidad "imaginaria", mientras que otros la oponen a la realidad "objetiva". Para Claude Lévi-Strauss (1955: 138), la realidad vivida es del lado del objeto, de la naturaleza, opuesta a la realidad soñada por el sujeto y la cultura. Françoise Choay (1965) parece adoptar el mismo dualismo cuando opone "utopías y realidades". Al contrario, Roland Barthes parece oponer lo vivido con lo objetivo: "dos barrios se yuxtaponen si nos fiamos del mapa, es decir a lo 'real', a la objetividad; al contrario cuando reciben dos significados diferentes se separan totalmente en la imagen urbana: el significado es vivido en oposición completa con los datos objetivos" (Barthes 1971: 12).

Entonces, se concibe el espacio vivido bajo formas muy distintas, y a veces imprecisas: "el territorio, concebido como el área [...] limitada y privilegiada en la percepción y la práctica del hombre, es un nivel interesante, o mejor dicho esencial, del análisis del espacio vivido" (Espaces vécus et civilisations 1982: 35). Estas definiciones del territorio y del espacio vivido aparecen como sobredeterminadas por la ambigüedad de la evocación del "hombre", pues no se diferencia si se trata del ser humano como abstracción, o del conjunto de seres humanos formando la humanidad considerada como sujeto colectivo, o el individuo como sujeto concreto. Otros autores consideran que el

sujeto es la sociedad, cuando explican que “*el acercamiento del espacio vivido, de su semiología y de los territorios de identidad depende del inventario de los símbolos que materializan en el suelo lo vivido por una sociedad y sus mayores representaciones culturales*” (Antheaume 1984: 357). Postular el espacio vivido como la materialización no de la vida sino de lo vivido por una sociedad implica que en este “vivido” se encuentra una conciencia que no existe en la vida en su conjunto.

Lo “vivido” tal como fue concebido por Barthes se encuentra en el trabajo de Jean-Paul Lévy, representado como el reino de la experiencia, de lo cotidiano y del individuo, autorizando la “noción abstracta y desencarnada” de centralidad de “nutrirse de símbolos y sentidos” (Lévy 1987: 51). El territorio de las funciones se opone entonces al espacio de las “prácticas cotidianas vividas” (*idem*: 307). Sus relaciones aparecen a través de lo que Lévy llama “percepciones” pero que otros conceptualizan como “representaciones”, pues se trata del discurso de la gente sobre su experiencia de la ciudad. Esta concepción de las percepciones se encuentra igual en la dicotomía planteada por Xavier de Planhol entre el “espacio percibido” y el “espacio vivido”: el primero remite a la “presencia” de una entidad geográfica en la imaginación y el sueño, en las creencias y en la fé”; el segundo remite a su presencia “en los hechos y en las cosas” (Planhol 1988: 281). La percepción es totalmente diferenciada de la experiencia sensible, al contrario de su concepción en otras fuentes.

En su *Géographie universelle*, Brunet hace del espacio vivido el principio de unificación entre percepciones, prácticas y afectos:

“El espacio vivido es no solo el espacio de vida que uno práctica, sino también el espacio tal como es vivido, sentido aún más que percibido, frecuentado y habitado, con todos sus afectos. Esta hecho de lugares, de edificios y de personas, y también de signos y marcas, pulsiones y repulsiones, recuerdos y proyectos” (Brunet 1992: 20).

Este autor desplaza la dicotomía:

“El espacio vivido y sus imágenes son de índole individual (...). El espacio vivido soporta solo parcialmente las representaciones del espacio: los relatos en el pasado, la televisión ahora, comunican otras experiencias y generan otras representaciones” (*idem*: 22).

Entonces, las representaciones generadas por la experiencia y las imágenes individuales del espacio vivido se oponen a las “representaciones colectivas”, “estructuras sociales de reproducción de la familia, de la propiedad y del poder” (*idem*: 175).

La noción de espacio vivido es ambigua porque remite a la relación entre mundo exterior y mundo interior del individuo, lo que no facilita una simple objetivación. Después de estar usada durante los años 1980 para significar una dimensión de la realidad, la noción se empobreció y está menos utilizada en los últimos 10 años. En el índice del manual *Géographie culturelle* de Paul Claval (1995), “espacio vivido” es mencionado solamente dos veces, al igual que “percepción”; en contraste, “representación” es mencionado 11 veces, y “práctica” 6 veces.

3. Prácticas sociales y geografía cultural

Los trabajos de los geógrafos que vamos a analizar ahora quedaron enmarcados bajo tres conceptos cuya emergencia acabamos de ver: prácticas, espacio vivido y representaciones. A partir de los finales de los setenta, la “geografía de la percepción” dejó de ser invocada, con la excepción de algunos trabajos originales sobre los sabores o los olores (Collignon 1998). Para explicarlo, mi hipótesis es que la disciplina encontró un obstáculo epistemológico que los geógrafos no quisieron o no supieron rebasar: enfrentar la escala del individuo (Monnet 1999a). En contraste con el interés por las prácticas

sociales, el individuo y su micro-escala (el cuerpo, la intimidad o familiaridad, el hogar, los gestos cotidianos) se quedaron fuera de los estudios geográficos, con algunas excepciones (Barthe-Deloisy 2003). Creo que perseguir el estudio de las percepciones llevaba necesariamente a observar las relaciones del cuerpo con el entorno y a plantear cuestiones sobre la identificación de la persona y sobre la conciencia. Durante los años 1970, la "nueva geografía" quiso romper con la geografía descriptiva "clásica" (Claval 1995b). Fue una lucha por el reconocimiento de la geografía como una de las ciencias sociales, como la historia y la sociología, que dominaban entonces los debates académicos y públicos. Mi hipótesis es que los geógrafos abandonaron a la psicología y a la fenomenología la problemática de la percepción y de la relación individualizada con el entorno, para dedicarse a los fenómenos de masa.

La geografía de las prácticas sociales (ya no individuales) del espacio, inspirada por la sociología, está bien representada por las obras de Michel-Jean Bertrand (1978) y de Xavier Piolle (1979). El primero considera las prácticas como determinadas por las imágenes más que por las "realidades": *El centro de la ciudad atrae menos por su oferta real que por su significación*. No es un dato objetivo, ni un espacio homogéneo, se modela a partir de una imagen fundada en la experiencia y la percepción, incluso en la imaginación; se espera de él más de lo que puede dar y, aunque que sea sub-equipado, está sobre-practicado" (Bertrand 1978: 165-166). En esta perspectiva, la imagen es engañosa e induce a los usuarios a "sobre-practicar" espacios que no lo merecen. En contraste, el trabajo de Piolle sobre la relación de los ciudadanos a su ciudad considera que las prácticas y las representaciones del espacio urbano se determinan mutuamente. Asimismo, la "geografía de las representaciones" otorga una dimensión estructural y funcional tanto a las prácticas como a lo simbólico y a la percepción (Bailly 1985: 203).

Las prácticas, a veces llamadas usos, aparecen entonces como uno de los niveles ineludibles de la realidad en los trabajos de ciertos

geógrafos, a semejanza de lo vivido en las obras de Barthes o Ledrut. Si hay un debate, es más sobre sus determinantes. Para algunos autores, las prácticas, espaciales o territoriales, son "condicionadas" por los "valores o sistemas de valores" o "resultan" del imaginario individual y social (*Espaces vécus et civilisations* 1982: 23; Bailly 1985: 203); invitan a tomar en cuenta "todas las prácticas sugeridas, propuestas, orientadas, impuestas; todas las relaciones entre una ciudad y sus usuarios" (Ferras 1990: 17). Para otros, son los lugares quienes son "determinados", "identificados" o "definidos" por las prácticas (Maximy 1985; Lévy J.P. 1987: 96; Pinchemel 1988: 408): "en sus representaciones como en sus elementos materiales, el paisaje es primero el producto de la praxis, de una práctica que se ejerce sobre el mundo físico, entre simple retoque y artefacto integral" (Brunet 1992: 28).

Fue para dar cuenta de la importancia de los sistemas de valores que la "geografía cultural" empezó a desarrollarse en Francia como consecuencia de los debates sobre la percepción y la semiología. En 1977, Marcel Bélanger reclamaba "una geografía que integraría el análisis cultural en su objeto" y para quien "el estudio de la 'percepción del medio ambiente' (...) introduce la posibilidad de una geografía cultural cuyo objeto sería primero los valores y las representaciones, que generan las formas del medio ambiente" (*Cahiers de géographie de Québec* 1977: 118). En 1981, la revista *L'Espace géographique* publica a su vez un número temático sobre "el acercamiento cultural en geografía". En 1987 fue cuando Paul Claval y sus colaboradores crearon el "Laboratorio Espacio y Cultura" en la universidad de París-IV Sorbona. En 1992, reunieron a geógrafos de otras universidades y organismos de investigación para editar la revista *Géographie et cultures* (ediciones L'Harmattan).

La fórmula "geografía cultural" se impuso en Francia a otras denominaciones que marcaban un terreno de investigación más estrecho. Uno de los exponentes de la geografía de las representaciones,

Antoine Bailly (1984, 185, 1992), intentó importar de Estados Unidos e Inglaterra el concepto de “geografía humanista” (Bailly & Scariati 1990), que correspondía a diversos intentos para insertar el campo de las creencias y los valores en una producción científica dominada por la llamada geografía “radical”. Esta se enfocaba entonces a los mecanismos espaciales de la dominación social (Harvey 1973). Para algunos autores anglo-hablantes hacía falta integrar la cultura en los esquemas explicativos:

“Se creó un problema mayor por dar demasiado poder explicativo a conceptos como ‘el mercado’ o ‘el modo de producción’, cuando no se le dio la atención necesaria a las acciones humanas y a los comportamientos, valores y creencias ligados a estas acciones” (Agnew, Mercer & Sopher 1984).

La geografía “cultural” a la francesa parece corresponder a la geografía “humanista” anglo-americana, con la diferencia que la primera se enfocó más en las representaciones y la segunda más en la experiencia. Del lado francés, hubo un abandono relativo del estudio de las percepciones y del comportamiento de los individuos. Pero los geógrafos se interesaron en el territorio como cosa representada tanto como representación del orden social. Decía Joel Bonnemaïson:

“El espacio geográfico no se puede separar de la naturaleza ni de las relaciones de fuerza políticas o económicas que lo orientan y lo moldean, y tampoco se puede separar de la cultura quien lo percibe a través el prisma de sus representaciones y símbolos” (1984: 351).

Paul Claval insistía de la misma manera sobre las representaciones:

“La aprehensión del mundo y la sociedad se hace a través de los sentidos [y] la sensación nunca es pura: el individuo vive en una sociedad, usa un vocabulario de formas y colores que predeterminan lo que siente; percibe el mundo a través de los cuadros de análisis que

recibió. [...] La cultura hace que las representaciones pasen de unos a otros” (1995: 61).

Las representaciones se volvieron entonces el objeto privilegiado por la geografía cultural francesa, un concepto-clave que permaneció desde la época del interés por el espacio vivido. Pero la lectura de la obra de Dardel, publicada en 1952 pero olvidada hasta su “redescubrimiento” en 1990, contribuyó a la reintroducción en el debate académico de la problemática de la relación entre la conciencia humana y la percepción del mundo, al momento de la emergencia de las ciencias cognitivas durante los años 1990. En un artículo sobre “geografía fenomenológica y ciencias cognitivas” (Copeta 1994), se mostró el vínculo entre la fenomenología de Heidegger y la de Dardel y se apuntó el cambio de perspectiva producido por las ciencias cognitivas y la incorporación de la problemática del sujeto en la geografía. En Francia, la obra de Augustin Berque representa el “desarrollo de la geografía en la perspectiva de la fenomenología hermenéutica” (Berque 1996: 188), con referencias a Dardel, Heidegger o el filósofo japonés Watsuji. Para Berque,

la percepción *“se puede interpretar como una congruencia entre los particular y lo general. Si cada cosa fuera totalmente particular, nuestro cerebro nunca la reconocería y el mundo no tendría ningún sentido. Para que el mundo tenga sentido, es necesario que cada cosa particular refleje algo de lo general; y para que el conjunto prácticamente infinito de las cosas tenga el sentido de un mundo, es necesario que este conjunto se refleje en la conciencia de cada uno de nosotros”* (*idem*: 178).

Mencionar el cerebro, la conciencia y el sujeto individual sigue siendo raro entre los trabajos que se adscriben a la geografía de las representaciones o de los “sistemas simbólicos” (*idem*: 179). La perspectiva de Berque se caracteriza por no considerar los objetos en sí mismos, hablando de configuraciones espaciales o de sus

representaciones, y prefiere enfocarse en el sistema de interrelaciones e interacciones entre el sujeto y el medio ambiente.

4. Las divergencias sobre el lugar de las representaciones entre lo "real" y lo "ideal".

Las relaciones genealógicas y epistemológicas entre geografías "de la percepción", "de las representaciones", "cultural", "humanista" o "fenomenológica" no son sencillas, pues las concepciones de la percepción, la representación, el espacio, el sujeto o el objeto son disímiles de un autor al otro. El largo sombrero de la geografía cultural cubre un conjunto complejo y a veces contradictorio de investigaciones. Lo ilustran tanto la variedad de los temas publicados por la revista *Géographie et cultures* como las definiciones externas de la corriente, por ejemplo este libro destinado a estudiantes universitarios de pregrado que opone dos grandes tipos de explicación geográfica.

"La geografía [...] combina dos grandes tipos de relaciones explicativas: las que interpretan la variedad del mundo por la diversidad de los entornos naturales sometidos a la acción humana, y por la desigualdad de los conocimientos técnicos y la diversidad de las culturas implicadas en la transformación de estos entornos (relaciones 'verticales' entre las sociedades y la región del mundo donde se localizan): las que dan cuenta de las disparidades observadas a partir de relaciones 'horizontales' entre los lugares y determinadas por la forma en la cual las sociedades producen el espacio geográfico, dependiendo de sus características antropológicas, de sus formas de organización social y el estado de las técnicas a disposición. [...] La primera orientación era la de la geografía llamada 'clásica' [...]. Hoy se encuentra en el centro de las preocupaciones de la llamada geografía 'cultural' o de algunos estudios sobre el medio

ambiente. La segunda constituye lo que se llama el análisis espacial" (Pumain & Saint-Julien 1997: 5).

Esta división del mundo geográfico francés es problemática en varios aspectos. Por una parte, no ubica explícitamente algunas corrientes muy productivas, como la geopolítica personificada por Yves Lacoste y por la revista *Hérodote*, probablemente implícitamente integrada en la geografía cultural. Por otra parte, la separación entre estudios de las relaciones 'verticales' y 'horizontales' pone la relación con el entorno 'natural' del lado de la geografía cultural y como un problema reservado a una aproximación 'ideográfica', mientras las "características antropológicas" remiten una aproximación 'nomotética y modelizante'. Así el campo del análisis espacial parece ampliarse a la totalidad de las relaciones que estructuran el espacio humanizado, tal vez para escapar a la crítica de los que consideran que no es más que geografía 'cuantitativa': *"En estas corrientes tecnocráticas de la geografía [...] se pretende establecer las 'leyes del espacio' para justificar, pseudo-científicamente, unas representaciones que reducen a formas geométricas las complejas configuraciones geográficas"* (Lacoste 1993: 680).

Más allá de sus diferencias, estos autores dan cierta centralidad al concepto de representación. Por ejemplo, el libro mencionado de análisis espacial ofrece una llamativa presentación de la noción de distancia según las representaciones sociales asociadas con ella:

"La distancia entre dos lugares es siempre definida como el intervalo más corto por recorrer para ir de un lugar al otro. Para el individuo, significa una separación; su representación implica una información anterior o una anticipación sobre el lugar de destino; su recorrido necesita esfuerzos, un gasto energético. Pero la distancia no solo tiene connotaciones de dificultades, sino también es lo que permite crear espacio, mantener alejado, y también viajar" (Pumain & Saint-Julien 1997: 26).

Por esto la distancia es una realidad a la vez objetiva y subjetiva, una distancia "real" y otra "percibida" según estas autoras. La primera es la distancia "geográfica" o "física", muy imperfectamente conforme a las propiedades de la distancia matemática (no nula, no negativa, simétrica y prueba la desigualdad triangular): la distancia geográfica no es simétrica porque "el espacio geográfico no es isotrópico y no tiene las mismas propiedades en todas las direcciones" y no prueba la desigualdad triangular (el camino directo no siempre es el más corto). La distancia percibida "se revela por los comportamientos" y se mide en "posibilidades de contacto, de información sobre los lugares o en familiaridad con las personas y las actividades presentes en estos lugares". La segunda es la representación de la primera: "la distancia percibida es parte de las distancias cognitivas (antes llamadas distancias mentales) traduciendo las representaciones psicológicas, individuales o colectivas, de las distancias topográficas". (*idem*: 28)

Este ejemplo demuestra que representantes del análisis espacial no niegan la realidad de los fenómenos "culturales", pero los subordinan a los fenómenos "físicos": esta subordinación está realizada por el proceso de representación, que aparece muy funcional según estas autoras. He aquí la cadena explicativa de la relación sujeto-objeto: el comportamiento del sujeto desvela su representación de la distancia, y esta representación es una interpretación de la distancia "real". La distancia física parece el fundamento a partir del cual se elabora la representación, la cual determina el comportamiento. Yves Lacoste propone exactamente la misma cadena causal al revés:

"Para la geografía todo es cuestión de sentimientos o para decirlo de otra forma, de representación. 'Geo-grafiar', es dibujar, describir y representarse la Tierra. ¿Con qué objetivo? Primero para imaginar lo que uno podría emprender en este territorio [...]. Todo esto no es ajeno a la cuestión del poder y la acción" (Lacoste 1996: 42).

Así las representaciones aparecen como el motor de la organización y la producción del espacio o territorio y por lo tanto son un objeto privilegiado de la geopolítica y la geografía en general:

"Ya que la geopolítica, en tanto procedimiento científico, tiene como objeto el estudio de las rivalidades territoriales de poderes y sus repercusiones en la opinión [pública], y porque es por la intermediación de las representaciones que se puede entender el interés estratégico o el valor simbólico de estos territorios [...], es necesario implementar los métodos y razonamientos de un saber científico precisamente espacializado –de allí su nombre– en la construcción y el análisis de las representaciones de espacios y territorios: la geografía" (Lacoste 1993: 30).

Muchos autores reconocen explícita o implícitamente el círculo de retroalimentación entre el sujeto o actor (o la humanidad) y el espacio (o el entorno) pero pocos integran en su demostración la interacción entre lo "factual" y lo "ideado" ("matriz e huella" el uno para el otro, *cf.* Berque 1990: 44) o entre la "estructura" y lo "aleatorio" o el "libre arbitrio" (Pumain 1993: 282). Es más frecuente que los razonamientos divaguen entre dos determinismos: uno hace de las representaciones y los comportamientos una adaptación del sujeto a su entorno y el otro hace del espacio geográfico el producto de las acciones y concepciones del actor. Uno considera que el comportamiento "resulta" de representaciones-arquetipos "procedentes de alguna otra parte" (Ferras 1990: 35), otro dice que la representación de los espacios es "un asunto individual, mas o menos determinado por las culturas, las informaciones, incluso los mitos y las representaciones colectivas [...]. Es mas o menos el desfase con lo real, por sesgos individuales y sociales" (Brunet 1992: 387, enfatizado por mi).

En el corpus de autores estudiados, aparece un dualismo semántico recurrente. Este asocia u opone sistemáticamente lo real a ciertos adjetivos o sustantivos:

| | | |
|-------------------|------------|-----------------------|
| <i>real</i> | se opone a | <i>imaginario</i> |
| <i>verdadero</i> | | <i>falso</i> |
| <i>objetivo</i> | | <i>subjetivo</i> |
| <i>objeto</i> | | <i>sujeto</i> |
| <i>material</i> | | <i>ideal</i> |
| <i>concreto</i> | | <i>abstracto</i> |
| <i>hecho</i> | | <i>dicho</i> |
| <i>acción</i> | | <i>representación</i> |
| <i>consciente</i> | | <i>inconsciente</i> |
| <i>dado</i> | | <i>construído</i> |

Fuente: corpus bibliográfico del estudio (Monnet 1999b).

Una de las principales contradicciones del dualismo ejemplificado arriba es la de ubicar la representación en posiciones antagónicas: 1) si lo real se opone a lo imaginado, la representación no es real; pero 2) la oposición sujeto-objeto diferencia el acto de representar (la representación-acción o proceso) del objeto soporte de la representación. Existen entonces representaciones “reales” (objetos que son imágenes –cuadros, fotos- o textos, etc.) mientras la representación-acción quien produjo estos objetos esta catalogada como “irreal”, por ser subjetiva e ideal. Esto lleva a decir que lo irreal produciría lo real. En los textos, constatamos que la mayoría de los autores no conciben las representaciones como acciones, sino como objetos dotados de una estructura estable, de límites y de finalidades.

Esta paradoja explica tal vez que los geógrafos hayan tenido problemas para estudiar los procesos de producción de las representaciones-objetos, porque esto habría implicado estudiar los sujetos productores, manipuladores, transmisores o consumidores de estos objetos; tal vez resultó más evidente estudiar las meta-representaciones abstractas que los objetos y los sujetos. Otra manera de presentar esta paradoja es considerar que los geógrafos privilegiaron

las maneras las más abstractas de representar el espacio geográfico (cartografía, estadísticas), y dejaron en el orden de lo subjetivo las realidades las más concretas de la existencia de los individuos: lo más abstracto se volvió más objetivo, y lo concreto se volvió subjetivo... La única forma de salir de estos dualismos contradictorios es enfocarse sobre las relaciones y sobre los procesos que sostienen las relaciones. Si las representaciones se consideran como productos, hay que enfocarse sobre sus condiciones de producción. Al igual de las ciencias cognitivas y la psicología de la percepción, la geografía puede estudiar el conjunto de procesos a través de los cuales el sujeto individual relaciona su realidad interior con la realidad exterior, o como el actor social articula los espacios o entornos individuales y colectivos.

5. Representación, acción, interpretación

Parece ahora necesario reflexionar en círculo (de retroalimentación o retroacción) con las representaciones y las acciones: “*la acción implica la noción de un plan en función de una meta. [...] La noción de representación es central en los modelos de control de la acción*” (Decety 1998: 34). Pero si se adopta una escala geográfica, esta propuesta es complicada por el hecho que el sujeto individual nunca deja de existir (lo que los geógrafos a veces olvidaron) al mismo tiempo que pertenece a una serie potencialmente infinita de sujetos colectivos. Así las interacciones del individuo toman lugar en el mismo tiempo:

- a) con su entorno sensorial interpretado por su individualidad;
- b) con un número siempre cambiante de otros individuos (cuya percepción e interpretación de su entorno nunca es exactamente idéntica, y nunca ocupan estrictamente el mismo espacio-tiempo);

c) con cada una de las entidades colectivas a las cuales uno pertenece (cada una produce su propia interacción con el medio de vida e influye sobre la relación directa del individuo con cada medio de vida).

Estas interacciones cambian según la frecuencia temporal, las intenciones, la intensidad de los fenómenos, etc. Existen entonces jerarquías establecidas por los individuos y los grupos y entre ellos. Para abordar esta complejidad sistémica, propongo en esta quinta sección explorar una manera de sintetizar las modalidades de la relación con el mundo, reunificando la dualidad representación-acción (o real/ideal, sujeto/objeto, etc.).

El espacio es la sustancia física de las interacciones y relaciones: de la relación del sujeto con el objeto, de si-mismo a los otros, del nosotros a ellos, de la conciencia al mundo. Adoptando una perspectiva objetivista o subjetivista, el espacio es siempre una condición de la relación entre los términos. La conciencia, el conocimiento o la comunicación necesitan diferencia y distancia: en esta perspectiva el medio ambiente es el médium. He aquí cinco variables analíticas de esta relación.

5.1. El proceso

Se trata aquí de insistir sobre la cadena operativa del proceso que relaciona al sujeto con el mundo. Por ejemplo, adoptando el campo semántico de la producción: cuando uno se pregunta cómo se produce un espacio, se obliga a mirar lo que pasa entre productor y producto, es decir el mismo proceso de producción. La hipótesis que justifica el enfoque en este proceso, es que éste define o determina en gran parte tanto el productor como el producto. Esto implica renunciar a captar un estado de las cosas, de los lugares o de las identidades. En esta

perspectiva, la ciudad, hablando de una en particular o del espacio urbano en general, no se puede concebir en sí misma, pero al contrario solo a través de los procesos por los cuales se construye, deconstruye y reconstruye en cada momento por las acciones y las representaciones de sus habitantes o usuarios.

5.2. La permanencia

Cuando el proceso implica entender una cosa tal como se está haciendo, reconocer la estabilidad de esta cosa bajo alguna forma, permite entender que ella existe en otra dimensión distinta a su proceso de producción. El mismo proceso produce algo irreversible, pues el fin del proceso no significa el fin de lo producido. Esta dimensión es fundamental en la comprensión de los fenómenos geográficos, porque así se estabilizan realidades que entran en una temporalidad propia, distinta de la de los procesos que las realizaron. Se trata de la inercia diferencial entre los objetos (o las formas) y los procesos, porque la permanencia de los primeros no depende totalmente de los segundos. Lo producido o el producto tienen una permanencia propia, determinada por las condiciones de su materialidad, que influyen retroactivamente en los procesos de producción: por ejemplo, las edificaciones urbanas existentes condicionan los procesos edificativos contemporáneos.

5.3. El sujeto

En las ciencias sociales, se usa “sujeto” en acepciones específicas: el individuo (paciente de los psicólogos), el ciudadano político (sujetado a una autoridad) o el sujeto filosófico (opuesto a objeto). Aquí me refiero a esta última acepción, no para perpetuar el

dualismo sujeto-objeto, al contrario, sino para remitir a la problemática del ser, individual o colectivo, sujeto de conocimiento. La conciencia y el mundo nacen al mismo tiempo para cada individuo: tomar conciencia de sí, es simultáneamente tomar conciencia del mundo (tanto entorno físico como ambiente social o conjunto de colectividades). En el proceso de identificación de los actores colectivos por los individuos como distintos “nosotros” o “ellos” con bases étnicas, clasistas, culturales, nacionales o sexuales, aparecen referentes geográficos (lugares, regiones, países, etc.): así el sujeto aparece como un elemento esencial del proceso de organización del espacio.

5.4. La relación

Si nuestra relación con el mundo está parcialmente determinada por las condiciones de nuestro nacimiento al/en el mundo, esta relación se puede entender como una interacción o interdependencia entre estas instancias, como invita el pensamiento contextual y sistémico de la complejidad (Morin & Kern 1993: 190). El mundo (el planeta) es “explicable cuando es interpretado por quienes lo hacen y nos dicen, a su manera, lo que quieren hacer con él” (Lévy 1996: 24). El pensamiento que podríamos llamar procesual o relativista permite articular que, cuando la conciencia de sí mismo nace de la conciencia del mundo, cuando el sujeto se instituye a sí mismo mientras instituye el objeto, o cuando la causa y el efecto existen solo el uno por el otro, estos términos solo se pueden estudiar a través de la relación que crean entre sí. Para la geografía, esto implica reconocer y entender cómo la relación entre los sujetos geográficos, sus conocimientos y sus acciones concretas produce la organización material de su mundo, y por consiguiente la del mundo en general.

5.5. El mundo

El mundo del cual estamos hablando mantiene todas las dimensiones por el cual es conocido: es a la vez el planeta, el universo, la humanidad, el espacio, el medio ambiente, el entorno... En el sentido común, es la “realidad exterior” opuesta a la conciencia de sí mismo (la “realidad interior”) en el *continuum* que es nuestra relación con el mundo. El mundo se caracteriza siempre con una cierta materialidad, que implica parcialmente su permanencia. Para manejar nuestra relación con el mundo, jugamos con contradicciones. Por una parte, la conciencia o la idea remiten a la abstracción o a la imaginación, a menudo consideradas como irreales o ilusorias, opuestas en todo caso al mundo concreto, cuya realidad parece más segura. Pero por otra parte, nadie duda de la realidad de los sentimientos, de las emociones o de los pensamientos: el miedo es real cuando su causa puede ser irreal... Y para terminar, mantenemos cierta confusión cómoda sobre la realidad de “yo”: el sujeto o la conciencia no es la totalidad del “yo”, porque mi cuerpo, a pesar de ser una cosa material como otras, es “yo” también.

Por lo tanto, la dialéctica conciencia/mundo aparece más bien como un sistema analítico de la copresencia del “yo” y del mundo, cambiante según las concepciones de uno y otro. Simplificando este sistema, se puede decir que el mundo del individuo es su entorno, incluyendo los otros individuos; el mundo de la colectividad, es el universo conocido por experiencia y por información. Cuando la humanidad se está volviendo una colectividad consciente de sí misma, el planeta se vuelve como un mundo integrado para (casi) todo el mundo. Retomando la propuesta de J. Lévy (1996: 23) sobre el papel de la sincronización de distintos fenómenos en la unificación del mundo (o al contrario su fragmentación a través de la desincronización), yo propondría llamar “sintopización” (neologismo construido con la raíz

griega "*topos*" –lugar) la correspondencia de distintos fenómenos en el mismo lugar y la experiencia simultánea del mismo fenómeno en distintos lugares. Así el mundo aparece como la interconexión o encajamiento de muchos mundos individuales y colectivos, entre los cuales cada medio ambiente instituido por una relación específica, constituye un cierto mundo para cierto sujeto. Entre los mundos posibles, se puede mencionar por ejemplo:

- "mi" pequeño mundo, el hogar familiar, tal vez mi segmento de calle;

- el mundo de mi barrio ya es una comunidad imaginada (Anderson 1983; Di Méo 1994);

- "mi" ciudad es un mundo muy importante pero bastante borroso y fluido, oscilando entre el territorio reducido de la ciudadanía política local (municipalidad...) y la conciencia de la conurbación interdependiente en términos de empleo o servicios.

Este mundo de relaciones y procesos abarca muchas contradicciones que no tendrían lugar en los mundos absolutistas del objetivismo o del subjetivismo. Pero precisamente lo que da su realidad al mundo relativista es permitir la coexistencia de mundos contradictorios (por causas, razones, sentimientos, emociones, sensaciones, intereses, lógicas...). Por lo tanto una geografía que pretende explicar la realidad del mundo como medio ambiente de la humanidad tiene que preocuparse de las acciones humanas tanto como de las representaciones sociales. Pero estos mundos son fluidos y borrosos. No hay dudas sobre la realidad de un mundo francés o mexicano, pero hay dudas sobre sus límites (¿hasta qué punto la Guyana es Francia? ¿O Los Ángeles es México?). Incluso el mundo global, el globo terrestre, tiene límites fluidos, dependiendo de la variabilidad de la presencia humana en los océanos o en el espacio celeste. Los mundos de la humanidad nunca se fijan definitivamente, en

las representaciones como en las acciones, porque tenemos conciencia de una incertidumbre sobre su permanencia o su realidad.

Conclusiones: representación y acción en una teoría de la interpretación del mundo

Las condiciones en las cuales se instituye la relación con el mundo (es decir con todo lo que no es sí-mismo, en distintas escalas) producen lo que es el mundo: un entorno si se le considera como una exterioridad, o el medio ambiente del cual el ser humano es parte. Si se considera el medio ambiente no como exterioridad sino dentro de una perspectiva procesual o relacional, no se le considera como un mundo de objetos en lo absoluto, sino como el medio ambiente del ser humano: éste está en el medio de su medio, siendo al mismo tiempo el medio ambiente de otras cosas y entidades (nuestros microbios, por ejemplo). En la relación entre el ser humano y el mundo, se pueden diferenciar dos modalidades u orientaciones de la relación. En la orientación sujeto-mundo, el sujeto es una realidad que actúa en el mundo y lo transforma efectiva y materialmente. En la orientación mundo-sujeto de la relación, el mundo es una realidad que el sujeto tiene que concebir y entender; para el geógrafo, esto implica analizar cómo el sujeto "toma en cuenta" la realidad del mundo, lo que se impone al sujeto.

Esta relación bidimensional o bidireccional me lleva a identificar dos procesos fundamentales en el *performance* geográfico del sujeto: la interpretación del mundo y el ordenamiento del mismo. La interpretación es una acción ideal del sujeto, que influye *sobre* el mundo sólo si el sujeto actúa *en* el mundo. Por lo tanto, el acto de pensar no es suficiente para cambiar el mundo. La permanencia de éste, en tanto realidad exterior al sujeto, no puede ser afectada sino por una acción concreta del sujeto. La misma permanencia del mundo, en tanto realidad objetiva, actúa *sobre* el sujeto: por una parte porque el ser

humano es una realidad física regida por las mismas reglas objetivas del mundo físico; por otra parte porque cualquier actuación del sujeto tiene como objetivo la eficiencia de la misma en y sobre el mundo. Aparece un círculo de inter-determinación entre el sujeto y el mundo: una interpretación correcta de la realidad garantiza la adaptación del sujeto a su mundo, lo que se logra cuando el sujeto logra adaptar el mundo a sus objetivos.

Existen varios ejemplos de sujetos colectivos o sociedades que se adaptaron a su mundo mientras lo adecuaron en forma relativamente estable durante un periodo, pero que desaparecieron cuando su mundo cambió brutalmente bajo una presión externa que estas sociedades no pudieron adecuar. Un ejemplo estudiado por arqueólogos o etno-historiadores son las sociedades americanas precolombinas, destruidas por las novedades introducidas por los conquistadores europeos (Bernand & Gruzinski 1991; Gruzinski 1988, 1990; Todorov 1982, 1989). Una hipótesis por debatir sería que el derrumbe de los sujetos colectivos y de su mundo fue proporcional al grado de complejidad de la relación sujeto-mundo. En consecuencia, uno puede preguntarse si los grupos que se perpetuaron después de la colonización lo pudieron hacer porque siendo pequeños y periféricos habían incorporado su dependencia, vulnerabilidad o marginalidad como realidades de su mundo, lo que les permitió integrarse en un nuevo orden del mundo mejor que los pueblos que se consideraban ellos mismos en el centro de un mundo sin alternativa. La representación o interpretación, por una parte, y la acción, u ordenamiento territorial, por otra parte, son intrínsecamente políticos, porque contribuyen a la relación de cada uno con los otros, y a la transformación ideal y material de un entorno compartido en mundo común.

¿Por qué sustituir ahora los términos de interpretación y ordenamiento a los de representación y acción? Primero, porque la representación es una acción sobre el mundo, sincrónica con las otras acciones que transforman el mundo conforme a su representación:

migrar, edificar, labrar, etc. Segundo, porque la “geografía de las representaciones” es una corriente de la disciplina que se enfocó en los objetos soportes de las representaciones, con su permanencia propia, como referentes de otras acciones sobre el mundo. La interpretación obliga a volver la atención hacia el sujeto consciente, actor del acto de representación; con la dimensión cognitiva, se recupera la herencia de la geografía de la percepción. Sustituir interpretación por representación permite ampliar el estudio a un conjunto de procesos y acciones que constituyen la relación con el mundo de individuos y colectivos en sus respectivos medios de vida. Inversamente, hablar de ordenamiento territorial permite reducir el campo de las acciones humanas observadas por los geógrafos a las que tienen como objetivo o consecuencia el ordenamiento del medio de vida, incluyendo la escala individual a todas las escalas tradicionales de la geografía.

De cierta manera, mi propuesta es la de disolver la dualidad interpretación-ordenamiento como un solo objeto de estudio para los geógrafos, la relación entre seres humanos y su(s) mundo(s): estudiar el mundo de los humanos, es a la vez prestar atención a las acciones concretas de ordenamiento del primero y a las razones, metas y motivos de los segundos. El ordenamiento territorial o espacial *realiza* (vuelve real) una interpretación del mundo. Una teoría de la interpretación del medio de vida nos ayuda a entender cómo interpretamos lo que percibimos y hacemos del mundo, y cómo realizamos y comunicamos lo que interpretamos. Por lo tanto, la metáfora teatral de la interpretación permite entenderla, al mismo tiempo, como una creación, una variante, una reproducción y una realización. El resultado de la interpretación es el mundo. La interpretación geográfica por excelencia, es el ordenamiento del mundo en todas sus escalas.

Referencias bibliográficas:

- Abelès, Marc 1987 - Inauguration en gare de Nevers. Pèlerinage à Solutré. *Les Temps Modernes* n°488.
- Agnew, John A., Mercer John & David E. Sopher (eds.) 1984 - *The City in Cultural Context*. Allen & Unwin, Boston.
- Aguila, Yves 1980 - Sur les prémices d'un sentiment national en Nouvelle-Espagne, 1805-1810. In : Pérez, Joseph (coord.), *Esprit créole et conscience nationale*: 69-96. CNRS, Paris.
- Aguila, Yves 1983 - Représentations de la ville de Mexico et évolution de la conscience créole. In : *Villes et Nations en Amérique latine*: 63-81. CNRS, Paris.
- Anderson, Benedict 1983 - *Imagined communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*. Verso, London/New York.
- Antheaume, Benoît, et al. 1984 - Recherches géographiques dans le Tiers-Monde: libres réflexions sur une pratique de la géographie à l'ORSTOM. *L'Espace Géographique* n°4 : pp.353-360, Reclus, Montpellier.
- Augé, Marc 1986 - Espace fonctionnel, espace symbolique. In : *Ville Forme Symbolique Pouvoir Projets*, Mardaga / Institut Français d'Architecture, Liège.
- Augé, Marc 1990 - Le paganisme aujourd'hui. Dossier « *Hauts Lieux* », *Autrement* n°115, série Mutations, Paris.
- Bachelard, Gaston 1957 - *La poétique de l'espace*. PUF (1989), Paris.
- Bailly, Antoine 1977 - *La perception de l'espace urbain*. C.R.U., Paris.
- Bailly, Antoine et al., 1984 - *Les concepts de la géographie humaine*. Masson, Paris.
- Bailly, Antoine 1985 - Distances et espaces: vingt ans de géographie des représentations. *L'Espace géographique*, n°3 : 197-205. Reclus, Montpellier.
- Bailly, Antoine & Renato Scariati (éds.), 1990 - *L'humanisme en géographie*. Anthropos-Economica, Paris-Genève.
- Bailly, Antoine, Ferras Robert & Denise Pumain (dir.) 1992 - *Encyclopédie de géographie*. Economica, Paris.
- Barthe-Deloisy, Francine 2003 - Sémiologie du nu et discours publicitaire, *Géographie de la nudité. Etre nu quelque part*: 190-225. Bréal (collection d'autre part), Paris
- Barthes, Roland 1957 - *Mythologies*. Seuil (Points, 1971), Paris.
- Barthes, Roland 1970 - Sémiologie et urbanisme. *L'architecture d'aujourd'hui*, n°158: 11-13.
- Bernand, Carmen & Serge Gruzinski 1991 - *Histoire du Nouveau Monde: De la Découverte à la Conquête*. Fayard, Paris.
- Berque, Augustin 1990 - *Médiance. De milieux en paysages*. Reclus, Montpellier.
- Berque, Augustin 1996 - *Être humains sur la terre. Principes d'éthique de l'écoumène*. Gallimard/Le débat, Paris.
- Bertrand, Michel-Jean 1978 - *Pratique de la ville*. Masson, Paris.
- Bonnemaison, Joël 1984 - *L'espace géographique* tome XIII n°4: 351
- Brunet, Roger, Ferras Robert & Hervé Théry 1992 - *Les mots de la géographie. Dictionnaire critique*. Reclus / La Documentation Française, Montpellier/Paris.
- Brunet, Roger 1992 - Le déchiffrement du Monde. In: Brunet, Roger (dir.), *Géographie Universelle: Mondes Nouveaux* : pp.9-271, Hachette/ Reclus, Paris.
- Cahiers de géographie de Québec*, vol.21, n°53-54, 1997: Spécial Paysages et culture.
- Caillois, Roger 1938 - *Le mythe et l'homme*. Gallimard (Folio, 1989), Paris.
- Calvino, Italo 1968 - *Cosmicomics*. Seuil (Points, 1988), Paris.

- Choay, Françoise 1965 - *L'urbanisme, utopies et réalités. Une anthologie*. Le Seuil (Points), Paris.
- Choay, Françoise *et al.* 1972 - *Le sens de la ville*. Le Seuil, Paris.
- Claval, Paul 1974 - La géographie et la perception de l'espace. *L'espace géographique* n°3: 169-187. Reclus, Montpellier.
- Claval, Paul 1995 - *La géographie culturelle*. Nathan, Paris.
- Claval, Paul 1995b - *Histoire de la géographie*. PUF (Que sais-je ?), Paris.
- Collignon, Béatrice 1999 - La géographie culturelle en France: état des lieux. *Documents d'Analisi Geografica*, n°34, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Copeta, Clara 1994 - Géographie phénoménologique et sciences cognitives: un parcours. *Géographie et cultures* n°9 : pp.45-55, L'Harmattan, Paris.
- Dardel, Eric 1952 - *L'homme et la terre*. CTHS (1990), Paris.
- Decety, Jean 1988 - Action. In: Houdé, Olivier *et al.* *Vocabulaire de sciences cognitives. Neuroscience, psychologie, intelligence artificielle, linguistique et philosophie*. PUF, Paris, p.34.
- Di Méo, Guy 1994 - Epistémologie des approches géographiques et socio-anthropologiques du quartier urbain. *Annales de géographie* n°577: 255-275.
- Duby, Georges 1978 - *Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme*. Gallimard (NRF), Paris.
- Dumas, Claude 1982 - Nation et Identité dans le Mexique du XIXe siècle: essai sur une variation. *Caravelle* n°38: 45-69. IPEALT, Université de Toulouse 2-le Mirail.
- Duverger, Christian 1983 - *L'origine des Aztèques*. Seuil (Recherches anthropologiques), Paris.
- Eliade, Mircea 1952 - *Images et symboles. Essais sur le symbolisme magico-religieux*. Gallimard (TEL, 1980), Paris.
- L'espace géographique*, n°2-1974 & n°3-174
- Espaces Temps* n°42, 1989
- Espaces vécus et civilisations* 1982 - CNRS (Mémoires et documents de géographie), Paris.
- Ferras, Robert 1990 - *Ville paraître, être à part*. Reclus, Montpellier.
- Frémont, Armand 1976 - *La région, espace vécu*. PUF, Paris.
- Gournay, Chantal de 1988 - *Cahiers du CCI* n°5 : p.144.
- Greimas, A.J. 1979- *Pour une sémiotique topologique, In : collectif, Sémiotique de l'espace, Denoël/Gauthier, Paris : 11-43.*
- Gruzinski, Serge 1988 - *La colonisation de l'imaginaire. Société et occidentalisation dans le Mexique espagnol, XVI^e - XVIII^e siècles*. Gallimard (NRF - Bibliothèque des histoires), Paris.
- Gruzinski, Serge 1990 - *La Guerre des images, de Christophe Colomb à "Blade Runner" (1492-2019)*. Fayard, Paris.
- Hall, Edward T. 1966 - *La dimension cachée*. Le Seuil (Points Essais, 1996), Paris.
- Harvey, David 1973 - *Social Justice and the city*. Blackwell, Oxford.
- Lacoste, Yves (dir.) 1993 - *Dictionnaire de Géopolitique*. Flammarion, Paris.
- Lacoste, Yves 1996 - *La légende de la terre*. Flammarion, Paris.
- Ledrut, Raymond 1976 - *L'espace en question, ou le nouveau monde urbain*. Anthropos, Paris.
- Lepetit, Bernard 1993 - Passé, présent et avenir des modèles d'auto-organisation & Une herméneutique urbaine est-elle-possible ?. In : Lepetit, Bernard & Denise Pumain (coord.), *Temporalités urbaines*, Anthropos-Economica, Paris.
- Lévi-Strauss, Claude 1955 - *Tristes tropiques*. Plon (Terre Humaine, 1980), Paris.
- Lévy, Jacques 1996 - *Le monde pour Cité*. Hachette, Paris.

- Lévy, Jean-Paul 1987 - *Centres villes en mutation*. CNRS (Centre Régional de Publication de Toulouse), Paris.
- Lussault, Michel 1993 - *Tours: Images de la ville et politique urbaine*. Maison des sciences de la ville, Tours.
- Lynch, Kevin 1960 - *The image of the City*. M.I.T. Press, Cambridge (Mass.).
- Maximy, René de 1985 - L'humaniste et les acteurs de l'urbain: culture savoir et pouvoir dans une métropole du Tiers-Monde, Kinshasa. *L'Espace Géographique* n°3: 188-196.
- Moles, Abraham 1992 - Vers une psycho-géographie. In : Bailly, Antoine, Ferras Robert & Denise Pumain (dir.). *Encyclopédie de géographie*: 179-205. Economica, Paris.
- Monnet, Jérôme 1999a - L'individu en géographie: réflexions sur "l'échelle humaine". In : Claval, Paul (mélanges en hommage à), *Géographie et liberté*: 181-191. L'Harmattan (Géographies et cultures), Paris
- Monnet, Jérôme 1999b - *Interpréter et aménager. Éléments d'une géographie de la relation au monde*. Mémoire d'Habilitation à diriger les recherches, Université de Toulouse-2 Le Mirail, Volume 1: <http://tel.archives-ouvertes.fr/halshs-00006770>
- Morin, Edgar & Anne-Brigitte Kern 1993 - *Terre-Patrie*. Seuil, Paris.
- Paul-Lévy, Françoise & Marion Ségaud (éd.) 1983 - *L'anthropologie de l'espace*. Centre Georges Pompidou / CCI, Paris.
- Pellegrino, Pierre 1982 - Espace, représentation de l'espace et négociation narrative des représentations. In : Renier, Alain (coord.), *Sémiotique de l'architecture. Espace & Représentation*: 255-258. Editions de la Villette, Paris.
- Pinchemel, Philippe & Geneviève 1988 - *La face de la terre. Éléments de géographie*. Masson, Paris.
- Piolle, Xavier 1979 - *Les citadins et leur ville*. Privat, Toulouse.
- Pumain, Denise 1993 - Poursuivre une démarche scientifique. In : LEPETIT, Bernard & Denise Pumain (coord.) - *Temporalités urbaines*, Anthropos-Economica, Paris.
- Pumain, Denise & Thérèse Saint-Julien 1997 - *L'analyse spatiale. I. Localisations dans l'espace*. Armand Colin, Paris.
- Planhol, Xavier de 1988 - *Géographie historique de la France*. Paris: Fayard.
- Racine, Jean-Bernard 1993 - *La ville entre Dieu et les hommes*. Anthropos-Economica, Paris.
- Sémiotique de l'espace. Architecture, urbanisme, sortir de l'impasse*, 1979 - Denoël/Gauthier, Paris.
- Sémiotique de l'architecture. Espace & Représentation*, 1982 - Editions de la Villette (Penser l'espace), Paris.
- Sémiotique de l'architecture. Espace: construction et signification*, 1984 - Editions de la Villette (Penser l'espace), Paris.
- Todorov, Tzvetan 1982 - *La Conquête de l'Amérique. La question de l'autre*. Seuil, Paris.
- Todorov, Tzvetan 1989 - *Nous et les autres. La réflexion française sur la diversité humaine*. Seuil, Paris.
- Vernant, Jean-Pierre 1965 - L'organisation de l'espace, *Mythe et pensée chez les grecs*. François Maspéro (Textes à l'appui), Paris.